

Cultura

Hecho en casa

El arte emergente ha encontrado espacio no sólo en Los Galpones, sino también en el ámbito residencial.

Es el caso de la galería El Anexo, que abrió sus puertas en la casa de Félix Suazo y Nancy Farfán. La pareja tenía libre el área contigua a su apartamento en San Bernardino y decidieron usarla para exhibir propuestas no comerciales, con el apoyo de otras figuras del arte como Gerardo Zavarce, David Palacios y Juan José Olavarria.

"Nuestro énfasis está en las curadurías. Nuestro perfil es el de un grupo de profesionales que trabajamos en conjunto. En estos dos años hemos logrado una buena asistencia del público, la atención de la crítica y la generosidad de la prensa, pero no podemos hablar de grandes cifras. Algunos coleccionistas con peticiones muy específicas nos han apoyado. La ventaja es que nuestros costos son bajos porque no hay alquileres, seguros, honorarios ni publicidad", dice Suazo. Hasta los pasapalos que reparten en las inauguraciones los preparan ellos mismos. La única limitación de El Anexo es que sólo abre sus puertas los domingos.

La sala sólo muestra artistas locales contemporáneos, cuyas propuestas no tienen cabida ni en los museos ni en locales comerciales. De acuerdo con Suazo, el interés del grupo es generar un espacio para la reflexión de las dinámicas en el ámbito de la creación. "Incluso, nos atrevemos a exhibir obras efímeras o precarias. Consideramos que este tipo de arte, muy valorado en otros países, también puede ser apoyado en Venezuela".

Una historia diferente cuenta Elvira Neri, que tras perder la sede de la galería Alternativa (fundada por ella misma en los años ochenta) se tuvo que llevar cientos de obras a su apartamento.

Allí se las arregló durante más de dos años para recibir a los compradores. "La galería Alternativa tenía su sede en una quinta de Las Mercedes, pero cuando los propietarios de la casa decidieron venderla tuve que cerrarla, después de 21 años de operaciones. Así fue como me di cuenta de que tenía que reinventarme, por los altos costos del mercado inmobiliario".

Las transacciones se hacían gracias a la magia de la tecnología, que hoy en día permite prescindir de la oficina. Paralelamente, Neri se mantuvo a flote acudiendo a cuanto evento artístico hubiera, en especial a las ferias.

Lo engorroso de tener obras de grandes formatos en los closets de su casa la llevó a pensar en los cuadros de 30 x 30 centímetros, que caben en cualquier rincón y se venden muy bien, pues hoy en día la mayoría de los compradores vive en apartamentos.

Superada la crisis, Neri acaba de abrir una sala de mínimas dimensiones en Arte a Chorros, en Los Galpones, con el apoyo de una asociación sin fines de lucro. Allí sólo exhibe obras de pequeño formato.

